EL IDEAL

PATRIA Y REPUBLICA—MORALIDAD Y JUSTICIA

Unión republicana. Federación Ibérica. Procedimiento revolucionario. Cortes Constituyentes. Respeto a la legalidad republicana.

AÑO I.

Véanse al principio de la cuarta plana del periódico, las condiciones de suscripción. En la misma, los precios de los anuncios, así en España como en el extranjero.

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL
CALLE DE ALMAGRO, 4, TERCERO, DERECHA
Redacción y Administración, Minas, 21, principal.

De los artículos publicados en la sección titulada POLEMICA, serán responsables sus autores. Número especial, los domingos.—No se devuelven los originales.

NÚM. 14.

POR LA IDEA

PARLAMENTARISMOS

No queremos discutir, ni la transcendencia ni el influjo que el parlamentarismo ha ejercido en pro de las libertades españolas. Demasiadas voces ya trajeron y llevaron argumentos y citas históricas los chicos del Ateneo y los viejos de la Academia de ciencias morales y políticas. Es más modesta nuestra aspiración; pero más positiva. El parlamento, cuando el parlamento es grande. Cuando, como sucede en España, tiene mucho de jugo de compadres, el parlamento es la más irritante de las burlas. He aquí la tesis nuestra, que nos comprometemos a probar, si hace falta. Aunque es cosa sabida, que en este país sólo tienen fe en las Cámaras los que creen en los milagros.

Da lástima ver estos días el interior del palacio del Congreso. Van y vienen de un lado para otro los candidatos vencedores y los vencidos, agitando inútilmente, rodeados de la indiferencia del público; lo mismo que se agitan en el vaso de agua millares de millones de infelices, sin que ni siquiera los vea el que apura el líquido de un solo trago.

El país necesita reformas radicales, necesita grandes y buenas transformaciones, necesita acomodar a las exigencias de los tiempos, pero los políticos no pueden ocuparse en eso, porque ahora están depurando las actas; esas actas que por regla general, son enredos, amasijos de ambiciones y mentiras, de falsedades y de ultrajes a la opinión, en los cuales ni el más lírico encontraría un átomo de substancia beneficiosa para la salud de la Patria.

Y vamos a buscar el remedio en esa lucha de los infelices del Congreso? Qué ilusión tan grande! Lo que se ve hoy en el Congreso es la glorificación del caciquismo rural, vergüenza de nuestro país. En el Congreso no resuena casi nunca la voz de la opinión, porque la opinión se ha divorciado de aquella casa. Allí sólo se puede contemplar la pelea de odios, rencores, favoritismos, traiciones y engaños, que son el pan cotidiano de la política al uso. Lo podrido no regenera, y nuestro sistema parlamentario es lo más degradado de toda la organización del país. Aquí, donde hay empleados que se escapan con fondos, y personajes que explotan sus posiciones, y jueces subyugados por los gobiernos. Aquí, donde tienen su asiento tantas maldades, es la mayor de todas ellas ese parlamentarismo que, practicado del modo y manera que ahora se practica, acentuará, en vez de corregirla, nuestra decadencia.

Los ciudadanos no esperan nada, no pueden esperar nada de un lugar donde radican todos los males que sufre la nación. Habrá protestas eflorescentes, habrá reproches viriles, quién lo duda! Para eso van al Parlamento los republicanos! Pero, al fin, quedarán los más dirigidos su mira a triunfadora sobre los menos, y sobre unos y otros se verá también a la masa del país que no entiende de contubernios, la cual masa con desdén dirá contemplando las tareas parlamentarias: ¡Nada me importan!

A ELLOS

Días pasados publicamos un artículo que ha causado entre nuestros correligionarios tanto efecto como indiferencia entre los hombres que militan en el partido gobernante. Por lo menos, nada han dicho sus órganos en la prensa.

Demostremos, con la elocuencia de los números, que el monopolio de las cerillas constituye un gran negocio, en el que salen gananciosos altos personajes, perjudicado al Tesoro público y arruinadas multitud de familias pobres.

Tijeretazos

La cuestión municipal continúa en el mismo estado. Después de las entrevistas, conferencias y conciliábulos de estos últimos días, ahora resulta que el conde de San Bernardo sigue con el pie en el estribo, y en las ansias de la muerte, dice cosas del tenor siguiente: «Preguntado si era cierto que retiraba su dimisión, respondió que se veía precisado a mantenerla, porque seguía pensando como el día en que se decidió a escribirla. Entiendo el conde de San Bernardo que en el Ayuntamiento, para marchar de acuerdo con el vecindario madrileño, del que por nada

ni por nadie quiere apartarse, precisa seguir un camino de energía en todas las cuentas donde se haya olvidado la ley.» No se pueda negar que el alcalde es hombre que se pasa de atento. Porque decir que se ha olvidado la ley en ciertas cuentas, como las famosas del Centenario, por ejemplo; es el colmo de la finura. A no ser que el conde de San Bernardo se refiera a la ley penal. De la cual se han olvidado ya todos los Ayuntamientos fusionistas.

Pero ya que no rijen las leyes penales que en otros tiempos menos afortunados que los de hoy disponían que fuesen castigados todos los irregularizadores, bueno sería que, por lo menos, se cumplieran otras prescripciones de orden moral. Y que no se diese al escándalo, verdaderamente inaudito, de que la capital de España, la que debiera dar ejemplo a las otras, continúe sin alcalde, ni más ni menos que si se tratara del último villorrio.

«Es que no envidian Sagasta y D. Venancio persona capaz de sustituir al conde de San Bernardo? ¿No hay por ahí algún fusionista en estado de merecer a quien encomendar el cargo? Pues, saquen ustedes la plaza a concurso, y dénsela al mejor postor. Y si esto no les parece bien, nombren para desempeñarle un cabo de vara. Que sería lo más acertado.»

La Unión Católica, olvidando sus antiguas aficiones carlistas, dirige ayer a los conservadores el siguiente llamamiento electoral: «Estando como estamos en un período de lucha legal frente a la revolución, y necesitando los pueblos de buenos administradores, claro es que se hace preciso que todos los hombres de buena voluntad se hallen preparados para acudir a los Comicios en las próximas elecciones municipales.»

Esto de dirigirse a los electores un periódico que se ha pasado la vida bulfandose del sufragio, nos recuerda la frase de aquel criminal que, después de dar muerte a sus padres, decía a los magistrados encargados de juzgarle: «¿Tengan ustedes compasión de este pobrecito huérfano!»

El director de nuestro colega *El Nuevo Herald*, Sr. Burell, se separó anoche oficialmente del partido fusionista, en plena Comisión de actas y de un modo bastante mudo. Comentando esta despedida, dice hoy *El Liberal*:

«El acto que realizó el Sr. Burell es en realidad continuación de lo que en tanta brillantez y energía ha venido haciendo después de las últimas elecciones en nuestro estimado colega *El Nuevo Herald*. Por dignidad, por decoro, por amor propio, no pudo pertenecer a un partido que contesta con deslealtades a la lealtad de mi conducta. Y con estas palabras se despidió el Sr. Burell del Sr. Sagasta, del gobierno y del caciquismo infame que nos rige (son sus palabras) para seguir sólo en la defensa de la libertad.»

En efecto, más vale estar solo que en compañía de los primeros, yernos, sobrinos y tíos que componen la falange fusionista de las Cortes. En todos los periódicos ociosos leemos, sobre poco más o menos, la siguiente noticia: «Ayer, por falta de asuntos de qué tratar, no pudo reunirse el Consejo de Instrucción pública.»

«Luego dirán que la enseñanza en España no es perfecta, cuando no ofrece siquiera pretexto a los consejeros para justificar sus dietas! Ya ha sufrido una modificación el decreto de zonas fiscales, quitando la intervención de los Juzgados municipales para las guías de tránsito.»

«¿Qué bien medita sus reformas el Sr. Gamazo! Ni una sola ha salido completa de sus manos! Si esto hacen las notabilidades fusionistas, ¿qué harán las medianías? Becerra, por ejemplo.»

Es inútil que el corresponsal A. (Arzobialde) de *El Imparcial* insista en sus declaraciones. El Sr. A. no asistió al banquete de París; él sabrá por qué motivos.

En esta cuestión no ha habido más ligereza que la suya, y no es la primera ni será la última, porque los corresponsales de *El Imparcial* en París nunca fueron imparciales al ocuparse del Sr. Ruiz Zorrilla.

Parentesis

MARIETA.

(Cuento)

Marieta era una gentil molinera de los alrededores de la imperial ciudad de Toledo. Frisaba en los diecisiete años; tenía el cutis blanco como las azucenas, el cabello dorado como las espigas, la boca como las rosas y los ojos del color de los aguas que llevaba el Tajo y que movían las ruedas del molino que la encantadora niña habitaba. Una mañana Marieta se levantó pensativa y dijo a su padre: «Ve cuando quieras a tus faenas del campo y yo cuidaré el molino. No te impacientes por mí. Mientras estés fuera leeré un libro que me ha dado el señor cura.»

Marieta no decía la verdad, estaba impacientada porque se alejara. «Dios mío—decía—el conde llegará de un momento a otro y no quiero que se vean. Por fin el molinero se marchó, y Marieta, apenas le vio alejarse, se vistió su mejor vestido, se adornó con su corpiño rojo y sujetó sus trenzas de oro con unos hilos de perlas. A los pocos minutos sonaron en la puerta del molino grandes golpes, y Marieta oyó que una voz fresca y argentina pronunciaba dulcemente su nombre. En dos saltos bajó la escalera, abrió y se

arrojó palpitante en los brazos de un joven de gallarda presencia.

«Hermosa mía,—dijo éste—eres bella como un lucero engarzado en el cielo de la tarde, cuenta para mí esas canciones que tú sólo sabes y que aún me parecen más bellas cuando tu voz purísima se confunde con el rumor de esas ondas azules que envían el color de tus ojos de cielo.»

Marieta fijó la mirada en el caudaloso Tajo y entonó la canción de las ondinas, cántico tierno, lleno de melodía, que arrebató al conde y le obligó a caer a los pies de su amada, exclamando: «Ven, ¡oh! ven a mis brazos.»

Las aspas del molino movíanse lentamente; una fresca brisa llena de perfumes acariciaba a los amantes, el sol les envolvía en una gasa de oro, cubriales el cielo con su azul purísimo y las aves les saludaban con sus suaves gorjeos; todo era a su alrededor paz y ventura.

De repente, un ejército de lacayos y de perros rodeó el refugio en que se ocultaban los enamorados, y la condesa y el padre de Marieta se acercaron al molino.

El conde apareció en la puerta pálido y tembloroso. Marieta altiva y con la mirada centelleante.

«Molinero—dijo la condesa—dí a tu hija que se arrodele y me bese la mano. Marieta tembló, y consultó con los ojos al conde.

«Sí—le dijo su amante. Entónces se arrodilló y se humilló por primera vez en su vida. Luego levantóse altiva, fijó la vista en las ondas que se movían a pocos pasos del sitio en que se encontraba, se adelantó hacia ellas y se arrojó al río.»

El cuerpo de Marieta, arrastrado por la corriente, flotó largo tiempo sobre el agua. Al dar las doce de la noche, cuando la luna plateó con su luz el cielo y la tierra, y cuando las estrellas rasgaron sus velos para mostrar extremidades de rubor su belleza, las ondinas, enyuetadas en gases de oro, le recogieron y le trasladaron a la orilla. Una la despojó de su vestido y la vistió con una túnica blanca, otra la adornó con flores, otra la perfumó, otra la abrió los ojos, que aún eran del color del agua, y otras la sostuvieron. Después, las ondinas comenzaron a cantar la canción que Marieta había cantado por la mañana, y los espíritus de las aguas salieron del río y penetraron en el cuerpo de la enamorada y la volvieron a la vida.

«Ondinas!—dijo Marieta llorando—¿para qué me habéis dado la vida si he de vivir sin mi amante? —Tráelo a nosotras—le contestaron las ondinas, y serás con él feliz.»

«Padre—exclamaba pocos días después el conde arrodillado a los pies de su sacerdote en la confesión—tengo la culpa de su muerte y en todas partes la veo y a todos sitios me sigue. Y la quiero y la llamo, y cuando está cerca de mí y la voy a coger huye y me lleva hasta la orilla del río y se sumerge en él. Es de los espíritus de las aguas, como del color de las aguas eran sus ojos. Mirela, padre, ahí está, aquí en el templo junto al altar y me hace señas y me espera y yo soy de ella y no de Dios. Y el conde loco y trastornado y con la vista fija en la sombra de Marieta se levantó del confesionario y salió del templo. Pero Marieta, siempre sonriente y envuelta en su blanca túnica, no le dejaba acercarse; le llamaba, sí, mas iba siempre delante de él, haciéndole señas de que no la abandonara. El conde la seguía sin poder alcanzarla, y así cruzaron la ciudad y atravesaron el campo y llegaron al sitio en que Marieta se arrojó al agua. Allí Marieta se detuvo, y tendiendo a su amante la mano, le dijo: —Ven ¡oh! ven. Y el conde, estremecido de placer, se echó en los brazos de Marieta y se sumergieron en el río. Aquella noche, al platear la luna, la tierra y el cielo, y al rasgar sus velos las estrellas para tachonar el firmamento, el sacerdote que confesaba al conde, vió desde la torre de su iglesia que las ondinas en la orilla del río entonaban melodiosos cantares, al mismo tiempo que bailaban alrededor de Marieta y su amante, para celebrar la unión de los dos enamorados. MIRETS.

ECOS POLÍTICOS

Lo de la Bolsa

No pierda la prudencia, porque ya se parece a la mansedumbre. Estamos perdidos, perecemos todos, si los temperamentos suaves de que alardeamos no los sustituyeron pronto, muy pronto por resoluciones energías, dignas de los pueblos que no quieren vivir en perpetua humillación. La Junta sindical del Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa de Madrid ha dirigido al ministro de Hacienda una exposición muy razonada en apoyo de sus justas pretensiones; pero ó mucho nos equivocamos ó nada conseguirá.

Aquí, de lo que se trata, es de obtener recursos a todo trance, aunque para obtenerlos se paralice la vida del país en todas sus manifestaciones. Cuando un pueblo es rico, y lo es cuando sin trabas ni gabelas prosperan sus honrados negocios, el Tesoro lo es por consecuencia, sin forzar la máquina, sin estrujar materialmente al país, como ahora acontece. Y al expresarnos así, no se diga aquello de que aplicamos el ascua a nuestra sardina, extremando la oposición. No, antes que republicanos somos españoles, y ojalá los monárqui-

cos, haciendo la ventura de la Patria, nos obligaran con sus actos a reducir nuestro amor a la República, a un culto interno, aunque siempre apasionado y firme.

Por fortuna, para nosotros, cada día es mayor la confianza que nuestras soluciones nos inspiran.

Audiencias públicas

Anoche continuaron sus tareas las subcomisiones encargadas de las actas, para las que hay pedidas audiencias públicas. La que más importancia tuvo en la sección segunda, fué, a no dudar, la del acta de la Cañiza donde el candidato derrotado, Sr. Burell, pronunció un notabilísimo discurso, en el que declaró abandonar el partido liberal.

«Por dignidad—dijo—por decoro, por amor propio, no puedo pertenecer a un partido que contesta con deslealtades a la lealtad de mi conducta.» Y con estas palabras se despidió el Sr. Burell del Sr. Sagasta, del gobierno y del caciquismo infame que nos rige, para seguir sólo en la defensa de la libertad.

El Sr. Santos Ecay defendió los derechos del electo, Sr. D. Alejandro Mon, sobrino del señor Pidal, demostrando el arraigo que tiene en el distrito.

«Demostrar es! Gaudesa.—El candidato vencido, Sr. D. Pablo Morales, expuso los atropellos y falsedades de que había sido víctima, como si esto fuera cosa nueva mandando los monárquicos, y logró convencer al auditorio de que él debía ser el diputado, en lugar del electo marqués de Mariano.

«Pero ya verá cómo no! En la sección tercera, otra subcomisión se ocupó del acta de Sigüenza, donde el Sr. Botija derrotado, atacó duramente al Sr. Ruiz López Alcántara.—El Sr. Montesinos impugnó la elección del Sr. Chaves, y terminó la sesión a las dos de la madrugada, con la vista del acta de Murcia, donde nuestro amigo el Sr. Melgarejo, demostró que el posibilista Sr. Pulido triunfó merced a toda clase de atropellos, cosa que nadie se atrevió a poner en duda. Hoy continuarán las vistas.

Ha llegado a Madrid el diputado por la circunscripción de Valencia, el notable abogado y queridísimo amigo nuestro, D. Vicente Dualde. No es cierto que el Sr. Dualde haya de combatir al Sr. Lorente, que ostenta la representación de las minorías de Valencia. La vista la tienen solicitada los carlistas, y es posible que intervengan en la discusión los federales.

Según leemos en *El Día*, parece que se trata de que el Sr. Moret, que desempeña interinamente la cartera de Estado, quede en propiedad en ese departamento, y que se nombrará en breve otro ministro de Fomento. Esta noticia, que hubiera podido tener algún fundamento durante el conflicto municipal, no lo tiene hoy, al menos así queremos creerlo. En todo caso podría haberse ofrecido la cartera vacante al conde de San Bernardo, pero hoy ya no hace falta, y como la presencia definitiva del Sr. Moret en Estado constituiría una desdicha nacional, no podemos creer en semejante disparate. ¡Aunque con Sagasta todo es de temer!

Parece que el ministro de Marina tiene en estudio y llevará a las Cortes, un proyecto de ley adicional a la de ascensos, por el que será condición indispensable para poder ascender a capitán de navío de primera (brigadier), el haber navegado cuando menos diez años. Con el fin de ocuparse de los asuntos referentes a la reorganización del partido, anoche se reunió la junta directiva del partido republicano-progresista, habiendo concurrido a la sesión el diputado electo por Valencia, señor Dualde. Mucho se habló de las próximas elecciones municipales, y parece que nuestros amigos llevan muy adelantados sus trabajos de propaganda, esperando lograr un nuevo triunfo. Entre otros acuerdos, se tomó el de enviar el pésame al diputado Sr. Muro, que ha tenido la desgracia de ver morir en Valladolid a su anciana madre.

Ya se confirma la noticia de haber llegado a un arreglo los monárquicos de todos matices, para contrarrestar las fuerzas republicanas en las elecciones del 14 de Mayo. ¡Pero, ni por esas!

El barón de Sangarrén ha declarado que el acta de Azpeitia, no se dió por vista en la audiencia pública de ayer, sino que fué aplazada hasta que estuviese en Madrid el diputado por Estella, Sr. Mella, que debe impugnarla. ¡Buena!

Cortamos de *La Correspondencia*: «Hemos oído que la Junta central del Censo ha hecho el estudio de la letra D del censo de esta corte, resultando de este trabajo que un 25 por 100 del total de nombres de electores en ella incluidos, están falsificados, no respondiendo apellidos ni señas a personas reales y efectivas.»

Pues, conste que no son los republicanos los que han mangoneado el censo. La extinguida sección de *El País* y *El Gobierno*, que tanto gusto dió en la pasada situación, ha renacido con más fuerza y vigor en la edición de la mañana del colega, y si no véanse los siguientes botones de nuestra: «Anoche se ocuparon las autoridades en atar los últimos cabos de la cuestión municipal. Anoche conferenciaron los Sres. Sagasta y D. Venancio González, el cual, aunque tenía citados en el ministerio a varios concejales, no

pudo asistir a la entrevista por hallarse indispuesto, marchándose a su casa desde la del presidente.

Sin embargo, a pesar de su indisposición, le visitaron el alcalde y el gobernador, con objeto de ponerse de acuerdo acerca de las medidas que han de tomarse para la constitución del nuevo Ayuntamiento.

Parece que no están allanadas todas las dificultades; pues algunos de los concejales, con cuya dimisión se contaba, no están muy dispuestos a presentarla. Además, el conde de San Bernardo desea designar el mismo los concejales que han de ser nombrados.

También es un inconveniente el que a los concejales suspensos se les anuncia por anticipado que serán procesados; pues a eso equivale el contar con sus plazas para nombrar otros nuevos; porque, de lo contrario, si no se proponen procesarlos, habrán de tomar posesión diez días antes de la elección.

De aquí deducian algunos que las elecciones se aplazarán. Los Sres. Fernández Soler, Méndez Vigo, Gayo, Ruiz Gómez y Darriba Dorrego estuvieron anoche en el ministerio de la Gobernación, y como no pudieron ver al ministro, hicieron constar ante el subsecretario que habían acudido a la cita.

Las vacantes que hay en el Ayuntamiento por suspensión, son las de los Sres. Alderete, Aguilera (D. Luis Felipe), Arenzana, Morcillo, Garcá Nuño, Peláez Vera y Núñez Samper. Las vacantes por fallecimiento, son las de los Sres. Espinosa, Ginés Hernández, Sot y Pefiasco; y las dimisiones que se esperan, son las de los Sres. Morales, Figueroa Torres, Darriba Dorrego, Ariño y Escobar.

Pues bien, ¿saben lo que va a resultar de todo esto? La salida del alcalde antes de ocho días, y si no, poco hemos de vivir los que hemos de vivir.

No bien estaban escritas las anteriores líneas, llegó uno de nuestros reporters con la siguiente noticia: Al entrar hoy en Palacio el Sr. Sagasta, ha manifestado a los periodistas que la cuestión del alcalde no estaba arreglada; pero que se le admitiría la dimisión al conde de San Bernardo. No ha dicho quién le sustituirá, ni el motivo por el que, contra lo que se suponía, no continúa en el Municipio el tan zarrandado conde. ¡Ya!

Hoy firmaron con la regente ministros de Fomento y Ultramar. El primero, dos nombramientos de comisarios de Agricultura en Salamanca y Almería y el de Ultramar, nombrando a los Sres. Torrepando y Tuñón para formar parte de la Comisión de Tratados, y varios decretos sin importancia.

CUESTIONES PALPITANTES

Política militar

(EJERCITO)

En Galicia no desisten. Casi todas las regiones de España han salido mal paradas con la división militar de nuestro territorio, ideada por el general López Domínguez, pero ninguna como Galicia. Es suficiente mirar un mapa para convencerse de que ocupa en la Península una situación estratégica de primera importancia. Dos mares bañan sus costas, tiene puertos importantes, bahías de fácil acceso, linda con Portugal, su territorio es extenso, y como si esto fuera poco, la dificultad de sus relaciones con el resto de la Península, obliga más y más a dotarla de elementos propios para la defensa. Galicia, para nosotros, constituye una especie de baluarte en el sistema defensivo del país, y dejarlo indefenso, cuando fácilmente podría ser asaltado por sorpresa, es un crimen de lesa Patria.

Con lágrimas de sangre lloráramos nuestra improvisación, si algún día fuera invadido aquel territorio por una nación extranjera. Si aquel saliente de la Península llegara a ceñirse el enemigo con el apoyo de una fuerte escuadra, difícilmente podrían acudir desde León a su defensa. En vano sería el valor ya demostrado de sus hijos. Medite el ministro de la Guerra. Galicia, la siempre liberal Galicia, la que ha dado tantas pruebas de acendrado patriotismo, no puede, no debe quedar ni aislada ni olvidada. Unimos a la suya nuestra protesta.

(MARINA)

Al general Carverra, con sus energías ó ímpetus reformistas, ha sucedido en el ministerio de Marina el general Pasquin, cuya pasividad y silencio contrastan notablemente con el modo de ser de su antecesor. Este gallo, que no canta, algo tiene en la garganta, dicen algunos; nosotros estamos en la persuasión de que, aunque tiene el gazarne muy sano, ha de cantar poco y mal. Desde luego, el haber aceptado la cartera, sucumbiendo a las exigencias de Maura y Gamazo, es cosa que ha sentado bastante mal en la Marina, que nunca creyó que habría general alguno en el Cuerpo que sacrificase a los ideales de éste a su afán de ser ministro. Y aunque se sabía la monomanía del Sr. Pasquin, por la cartera, para la cual había columpiado su nombre, la prensa en cuantas crisis políticas, mandando tiros ó troyanos, han ocurrido desde hace cuatro años, en la presente todo hacía presumir, dadas las circunstancias en que se verificaba y las condiciones que se imponían, que el general no aceptaría. Pero pudo más su comoción de figurar, que todas las consideraciones habidas y por haber. De sus pensamientos no se sabe nada, ni se sabrá nunca, porque no los tiene. Partidario de

Bastiat en laissez aller, laissez faire, laissez passer, será el ministro más docil que tenga el Sr. Sagasta, pues se someterá a todo y jamás le provocará conflicto alguno, y desde luego auguramos que durará en el gobierno tanto cuanto a éste le permitan los hados vivir.

No teman los compañeros de Gabinete que en los Consejos paternalmente presididos por Sagasta salga con alguna boutade como las de su antecesor, que tanto les molestaban; por el contrario, callará siempre, porque ese es su secreto: hablar poco y vago.

Continúa la Marina con su terrible dolencia: anemia cerebral.

Que es el mal que la tiene postrada desde hace muchos años.

Inspectores de Hacienda

Por reales órdenes de Hacienda han sido nombrados auxiliares técnicos de la Inspección de Hacienda, con la categoría de oficiales de administración, los siguientes peritos agrícolas: De Madrid, D. Pedro F. Mir y Sanja.—De Sevilla, D. Eduardo Alemany Peñalva y don José Rodríguez Silva.—De Castellón, D. Luis Sagarra Pitarch y D. Juan Tomás Pinar y Cortijo.—De Ciudad-Real, D. Pascual Fernández Gómez.—De Málaga, D. Antonio Valderrama Martínez y D. Ricardo Navarro y López.—De Barcelona, D. Leandro Aguirre Díaz y D. Antolín Monedero Fernández.—De Badajoz, don José B. Garriga y Romero y D. José Durán Murillo.—De Burgos, D. Anaco Rodríguez Teñido.—De Córdoba, D. José Rodríguez Sánchez y D. Justo Caballero Barrera.—De Baleares, D. Antonio Riera Caldentey.—De Cuenca, D. Joaquín Moreno Escorial.—De Valladolid, D. José María Pérez Ledo y D. Benito Alonso Rodríguez.—De Terner, D. Emilio Clará y Piñol.—De Granada, D. Antonio Calvo Domínguez y D. José Martínez y Martínez.—De Zamora, D. Antonio Fraile de Aula.—De Pontevedra, D. Bernabé García Salamanca.—De Avila, D. Antonio Estefanía Moreno.—De Murcia, D. Julián Rodríguez Ortega y D. Salvador Cayuela y Alsó.—De Huesca, D. Isidro Gurruchaga y Arrillaga.—De Girona, D. Santiago Gresa y Camps.—De Cádiz, D. Manuel García Peñalva y D. Salvador Sáenz y Álvarez.—De Huelva, D. Francisco M. de Lara Gutiérrez.—De Santander, D. Pancracio Peña y Concha.—De Palencia, D. Antonio García Sangrador.—De Segovia, D. Antonio Ortiz Antón.—De Albacete, D. Lorenzo Andino y Andino.—De Salamanca, D. Andrés Salazar y Pérez.—De Jaén, D. Florencio Aguilar y Córdoba y D. Rafael López Fernández.—De Guadalajara, D. Agustín Sánchez Fraile.—De Valencia, don Ambrosio García Gómez y D. Julio Briz y Morales.—De Lugo, D. Angel Losada Capello.—De Toledo, D. Manuel María Medrano y don Pio Francisco Alonso Herreros.—De Canarias, D. Joaquín Rallo Campuzano.—De León, don Andrés Tejerina Blanco.—De Zaragoza, don Pablo Lorenzo Serrano y D. Bernardo Díaz.—De Logroño, D. Emilio Mallaría Ortiz.—De Soria, D. García Santiyán y Macarrón.—De Coruña, D. José Escudé y Molas.—De Oviedo, D. Joaquín Ladrón de Guevara.—De Alicante, D. Antonio Ramírez Alonso y D. Engenio Domínguez.—De Orense, D. Emilio Vidal Martínez.—De Llerda, D. Germán Domínguez Aguado.—De Almería, D. Agustín Lorenzo Martín.—De Cáceres, D. Rafael López Feria.—De Tarragona, D. Santiago Gutiérrez Collado.

Servicio telegráfico

(De la Agencia Fabra)

La situación de Bélgica

Bruselas 14.—Siguen las manifestaciones populares. Ayer tarde se produjeron nuevos desórdenes en las carceres de la Cámara, resultando dos hombres heridos. Por la noche, 4.000 personas recorrieron las calles de los barrios bajos cantando la Marseles y rompiendo cuantos escaparates y cristales encontraban al paso. Los cafés y toda clase de comercios cerraron violentamente sus puertas, produciéndose en varios sitios serios disturbios. La manifestación, envalentonada, siguió hacia el centro de la ciudad, llegando hasta la plaza de la Moneda, donde los agentes de la policía dieron una carga, resultando varios heridos de una y otra parte. Se han hecho unas 300 prisiones. Ante el edificio que ocupa la redacción del periódico católico El Patriota, hubo otra manifestación, partiendo de los grupos un tiro de revólver contra la guardia cívica (milicia nacional), que se dispuso igualmente a cargar. Logró evitarse una colisión sangrienta. En la plaza de Santa Gúdula y delante del círculo católico, hubo también otro encuentro entre las turbas desenfrenadas y la policía. Esta vióse obligada a hacer uso de los sables para disolver los grupos, y operar numerosas detenciones. Entre estas últimas encuéntrase las de los Sres. Volders Vandevilde y Mnes. Las noticias recibidas de provincias no son más satisfactorias. En Quaregnon los huelguistas, cuyo número pasa 3.000, levantaron una barricada defendiéndose contra la gendarmería. Esta disparó al aire. Un gendarme que se cayó del caballo, fué cruelmente maltratado por la multitud. Se han hecho nuevas detenciones y de la refriega resultaron varios heridos. En Lieja se celebró ayer un meeting socialista. Reina gran excitación en las masas. Bruselas 13.—Los informes oficiales suponen que el número de huelguistas disminuye en esta capital; pero alcanza a la cifra de 15.000 en la región minera del Borinage y a 30.000 en todo el territorio. El gobierno ha adoptado las medidas convenientes para conjurar cualquier conflicto. Bruselas 14.—El ministro, Sr. Woste, al salir ayer de la Cámara, fué objeto de un brutal atentado. Un obrero que se hallaba apostado en las inmediaciones le dió un fuerte puñetazo en el rostro. El agresor fué inmediatamente detenido. Bruselas 14.—El partido obrero ha dirigido a todos los sindicatos un nuevo Manifiesto excitando a la huelga en general. Bruselas 13 (recibido el 14).—La derecha de la Cámara se reunió esta mañana, para examinar la cuestión relativa a la revisión constitucional, sin que llegara a tomarse acuerdo definitivo. En los campos de Quaregnon se ha producido esta tarde una colisión entre huelguistas y gendarmes, resultando seis de los primeros heridos.

A consecuencia de los desórdenes ocurridos ayer en esta capital, se han hecho nuevas prisiones. La hacienda francesa París 13.—El Consejo de ministros ha estado examinando el proyecto de presupuesto para 1894 que presenta 151 millones de nuevos gastos. Como será imposible en vista de esto asegurar un medio de llagar al equilibrio entre los ingresos y los gastos, el ministro de Hacienda Mr. Peytral, estudia el procedimiento de renunciar a que se incorporen al presupuesto ordinario los gastos extraordinarios de Guerra y Marina. De no ser esto posible habría de pensarse en la creación de nuevos impuestos ó hacer frente a la situación mediante la conversión de 170 ó 180 millones de renta al 4 1/2 por 100, proyectada para fin de año. Estas últimas noticias han producido a última hora una baja en la Bolsa de París. París 14.—La gente de negocios se muestra muy preocupada en la vista del estado de la Hacienda francesa, que ayer expuso en el Consejo de ministros el Sr. Peytral. Hace ya algunos ejercicios que existe verdadero déficit en el presupuesto, y sin embargo, en el próximo hay un aumento de gastos de 150 millones de francos. La renta francesa se resistió en la Bolsa de ayer, ocasionando la baja de otros valores por la solidaridad que suelen tener, incluso el 4 por 100 exterior español, que tanta firmeza revelaba el miércoles.

Varias noticias París 14.—El Jurado ha dictado su veredicto en la causa seguida con motivo de la explosión de dinamita ocurrida en el restaurant Verv del boulevard Magenta. El anarquista Francis y madama Delange, han sido absueltos, y Bríon condenado a 20 años de trabajos forzados. Praga 14.—El vecindario de Colm se halla entregado desde anteañar a actos de violencia contra los judíos por haberses esparcido el rumor de haber cometido éstos un asesinato.

MADRID

Boletín republicano Comité Republicano Progresista de Quintana de la Orden. Presidentes honorarios: D. Manuel Ruiz Zorrilla.—D. José María Esquerdo.—D. Daniel García Alejo. Presidente efectivo, D. Angel Vela Villajos. Vicepresidenta, D. Juan Justo Sánchez. Secretario 1.º, D. Manuel González Panduro. Secretario 2.º, D. Avelino Villacañas. Tesorero, D. Liborio González Bargas. Vocales: D. Matías Ferrer y Rodríguez.—D. Esteban González Mota.—D. Pascual Nieto y Nieto.—D. Félix Moreno Iniesta.—D. Gustavo Carrasco Mena.—D. José Antonio Mompó Roldó. Representante en el Provincial, Enrique Castellanos. La convocatoria, para la reunión que dió este resultado, fué hecha por nuestro querido amigo y correligionario D. Alejandro Cid. El acto resultó brillante, y el entusiasmo de todos los concurrentes digno de nuestra causa.

Nuestro querido amigo y correligionario, don Antonio Díaz Prado, secretario del Comité republicano progresista de Monforte, ha tenido la bondad de remitirnos una extensa carta con objeto de demostrarnos que el Comité recientemente constituido en aquella ciudad, no es el que legítimamente representa al partido. A la Junta directiva, no a nosotros, corresponden en estos casos dar la razón a los que la tengan. Nosotros al recibir la lista de un Comité ni podemos ni debemos hacer investigaciones de ningún género. Nuestra misión se reduce a creer a todos bajo la fe de su palabra y a dejar siempre la responsabilidad de sus noticias, en casos como este a los que nos las comunican. Además de esto, tenemos el firme propósito de no hacernos eco de las disidencias que puedan existir entre nuestros correligionarios, sea cual fuere el partido a que pertenezcan. Se emplea mejor el tiempo combatiendo al común enemigo.

Reorganización del Comité local del partido republicano-progresista de Lugo: Presidentes honorarios.—Excelentísimo señor D. Manuel Ruiz Zorrilla.—D. José Muro. Efectivo.—D. Manuel Paz. Vice-presidente.—D. José Varela Portas. Vocales: D. Bernardino González.—D. Manuel Chao.—D. Luis López.—D. José Teijeiro del Río y D. Manuel F. González. Secretario.—D. Vicente Cidrán y Buites. Representantes para el Comité provincial: D. Manuel Paz.—D. José Varela Portas.

Comité de coalición republicana de Almadenejos: Presidentes honorarios: D. Manuel Ruiz Zorrilla.—D. Nicolás Salmerón y Alonso.—don Francisco Pi y Margall y D. Eusebio Ruiz Chamorro. Junta directiva: Presidente.—Máximo González. Vicepresidente.—Plácido González. Vocales: Román Aguilera.—Sabas Rubio y Donato Vázquez. Secretarios.—Guillermo Ruiz Castilla y Fernando Mohedano. Representante de este Comité en la provincia.—D. Baldomero San Martín. Junta directiva de la Unión republicana.—Comisión electoral. Esta Comisión, en cumplimiento de lo acordado por la Junta directiva en pleno, tiene el deber de coadyuvar a las iniciativas, ya acertadamente adoptadas por gran número de Comités, alentar a los que aún no hubieren procedido de igual modo y excitar en general vivamente a todos los demócratas que militan en las numerosas y entusiastas huestes de la Unión Republicana, para que con la actividad y eficacia que son notoriamente precisas, atiendan a las importantísimas operaciones de rectificación del censo electoral, que han de verificarse en determinados días del presente mes de Abril.

Incumben muy especialmente a los organismos directivos de las colectividades políticas recomendar, facilitar y gestionar, por cuantos medios estén a su alcance, todo lo que estimen conducente para conseguir que las listas del censo lleguen a reflejar con exactitud la verdad del Cuerpo electoral; mas para alcanzar este resultado es indispensable que la gestión de los Comités sea debidamente secundada por el individual concurso de los mismos electores. Vano empeño sería el de los Comités republicanos, ó a lo menos poco fructuoso si por indolente abandono, torpe indiferencia, ó censurable apatía dejaban por completo los ciudadanos de atender a la defensa de su propio derecho. Necesario es que nadie, que de buen ciudadano se precie, deje de acudir al sitio en que las listas han de estar constantemente expuestas al público durante la segunda semana del corriente mes, para cerciorarse de si en ellas aparecen ó no inscritos con exactitud su nombre y apellidos, su edad, profesión y domicilio; y caso negativo, que bien personalmente, bien por medio de las Comisiones que hayan establecido los Comités, gestione la inclusión ó las rectificaciones a que hubiere lugar. Es preciso que los Comités republicanos revisen y estudien cuidadosamente las listas, para que, a más de cursar las reclamaciones, que se les confíen, puedan, por sí, iniciar las que estimen procedentes. Es indispensable que no sólo se formulen en tiempo y forma las reclamaciones de inclusión, sino que con igual solicitud y cuidadoso empeño, se solicite la exclusión de aquellos nombres que, apareciendo indebidamente en el censo, son germen de ulteriores y más que probables casi seguras falsedades, que vician en definitiva el resultado de la elección. Conveniente será también recordar que todas las reclamaciones han de formularse verbalmente y en el preciso día 20 de Abril, ante la Junta municipal del Censo, y que han de ser justificadas documentalmente, sin que se admita ninguna otra clase de pruebas. Siendo de advertir que para la reclamación de documentos destinados a fines electorales no es preciso el uso de papel sellado, sino que las pretensiones, conforme a ley, pueden formularse en papel común.

De suma conveniencia será también que con el mayor celo atiendan los Comités republicanos a vigilar que las Juntas municipales y provinciales del Censo se constituyan con las personalidades que la ley previene, y no con aquellos concejales ó diputados provinciales a los que, por no tener la investidura de un nombramiento de elección popular, no les está otorgado el formar parte de dichos organismos oficiales, a tenor de los preceptos de la ley y de las resoluciones de la Junta central del Censo. Ha de vigilarse asimismo la manera de proceder de dichas Juntas y de los alcaldes, y si no se atuvieran a lo que la ley previene en sus artículos 12, 13, 14 y 16, entablar con oportunidad las reclamaciones, recursos ó quejas que según los casos y la naturaleza de las transgresiones pudieran ser procedentes. Igualmente no deberá descuidarse el interponer contra las resoluciones de la Junta provincial, relativas a inclusiones ó exclusiones, los recursos de apelación ante la Audiencia territorial, que autoriza el art. 15 de la ley, verificándolo en el término de tres días y en cualquiera de las dos formas que dicho artículo establece. Para atender a la sustanciación y defensa de dichos recursos habrán de designar los Comités de las capitales, en que están establecidas dichas Audiencias, comisiones de letrados que, con tan absoluto desinterés como entusiasmo celo, aceptarán sin duda la honrosa misión de procurar el justo éxito de esas reclamaciones, encaminadas a lograr la tan deseada pureza del régimen electoral.

Esta Comisión considera innecesario ampliar las anteriores indicaciones, dirigiéndose a los que bien probado tienen su amor al Sufragio universal y su adhesión a las prácticas democráticas, y sólo se permitirá recomendar a los señores presidentes de los Comités provinciales que se sirvan dar a esta Circular y a las instrucciones con que creyeran deber adicinarla y cumplimentarla, la mayor publicidad posible. Madrid 6 Abril de 1898. La Comisión electoral, Rafael María de Labra, Jerónimo Palma, Ignacio Hidalgo Saavedra.—Sr. Presidente del Comité del distrito de Buenavista.

Todos los franceses residentes en Madrid están invitados para el domingo próximo, a las tres de la tarde, en la Cámara de Comercio, Atocha, número 16, para tratar de la fundación de un Círculo francés, y discutir las bases para formar una Cámara de Comercio. La Comisión espera que los franceses residentes en Madrid no dejarán de concurrir a este llamamiento patriótico, para conocer las bases para la fundación de dicha sociedad. Por la Comisión.—J. Dubosc.

Ayer tarde, en Sevilla, han sido lidiados tres bacoeros bravos, habiendo cumplido los matadores La Riva, Bilbao y Cossío. En el carrusel y en las carreras de cintas tomaron parte numerosos competidores, ganando el primer premio, consistente en un alfiler de corbata, el Sr. Ramos. En el segundo hubo empate entre los Sres. Campos y Sánchez Arjona. Los republicanos de Conjo (Coruña), propónense presentar en las próximas elecciones municipales tres candidatos, cuyo triunfo puede darse por seguro. Dentro de pocos días se inaugurará en Villagarcía un Centro de unión republicana, del que formarán parte los principales elementos republicanos de aquella villa. Ese es el buen camino.

presentaron tres enmiendas, siendo tomada en consideración la que propone que queden los empleados como están en la actualidad. Aumentóse en votación ordinaria, la consignación para la portería a 30.000 pesetas en vez de las 25.000 consignadas.

Ayuntamiento

Desde antes de la una de la tarde, empezó a formarse en la Casa de la villa, la ya célebre cola de aficionados a las emociones y algaradas concejales. Presidida por el Sr. Méndez Vigo, se abre la sesión de hoy a las 4 menos cuarto, leyéndose acto continuo el acta de la anterior que es aprobada, así como también los asuntos de oficio. El Sr. Castañé pide la palabra para después de la orden del día. El Sr. Fernández Soler inaugura los discursos y se muestra en desacuerdo con el conde de San Bernardo, en lo que se refiere al desdoblamiento del 10 por 100 que sufren los temporales del Ayuntamiento de Madrid. Cree que el exceso que pide el Municipio sobre este asunto no debe de pagarlo la Alcaldía, desde el momento en que su alcalde presidente ha hecho correr por la prensa la noticia de que dicho exceso lo pagaba de su bolsillo particular. Sobre la inhumación de cadáveres hablan los Sres. Cabezas que la cree perjudicial para los intereses del pueblo madrileño, y Fernández Soler que otifica a sus compañeros de ilustración cadavérica. (Risas).

A continuación se da cuenta de la medida del gobernador en lo que se refiere al asunto Echegaray, decidiendo el Ayuntamiento, a instancia del Sr. Jovellanos, alzarse al ministro de la Gobernación, y en último caso proceder por la vía contenciosa. A esto se ofrecen los Sres. D. Simón Sánchez, Díaz Argüelles, Cabazas, Barriba Dorego, Figueroa, Caballero y Vaquero. Al retirarse de la tribuna empezaba a aprobarse un expediente de la Comisión de Hacienda.

Parlamento

CONGRESO

A las tres menos diez agita la campanilla el marqués de la Vega de Armijo, y acto continuo se aprueba el acta de la sesión de ayer. Se da cuenta del despacho ordinario y continúa la presentación de documentos electorales. El Sr. Burgos habla del expediente de suspensión del Ayuntamiento de Huelva y pide que se traiga al Congreso, pues entiende que envuelve un caso de responsabilidad ministerial. (El Sr. Sagasta, que está en el banco azul se ríe irónicamente) ¡Guasón!

ORDEN DEL DIA

Un señor secretario da lectura de los dictámenes de las Comisiones de actas é incompatibilidades, siendo proclamados diputados los señores a que los dictámenes se refieren. Los Sres. Azcárate y Labra, presentan voto particular en el dictamen del acta de Cartagena, por donde figura como electo el Sr. García Alix. El Sr. Azcárate se levanta a defender el voto particular, pero cede el turno al Sr. Alvarado, de la Comisión, el cual lo impugna, afirmando que en el acta de Cartagena no hay dato alguno que sirva para comprobar el pucherazo. El elocente diputado republicano Sr. Azcárate, contesta al Sr. Alvarado, y haciendo historias afirma que se ha progresado en el criterio de la Comisión de actas; pues el indicio que existe en el caso presente se estima ya como muy poderoso, para probar la existencia del pucherazo, y cuando esto sucede no hay más remedio que declarar grave ó nula el acta y mandar los falsificadores a los Tribunales; pues de no hacerlo así, siempre serán una farsa de las elecciones en España. Niega lo afirmado por el Sr. Alvarado. Rectifica el Sr. Alvarado, y el Sr. Azcárate pronuncia algunas palabras de rectificación. Pide la palabra el Sr. García Alix, presunto pucherólogo, para defenderse, é insiste en los mismos argumentos del Sr. Alvarado, sosteniendo que su elección ha sido diáfana y pura como la luz del sol. Lo contesta el Sr. Azcárate y demuestra con cifras irrecusables que en la elección de Cartagena aparecen votando, por término medio, el 80 por 100 de electores, siendo muy de notar que aparecen enormes diferencias de proporcionalidad entre las varias secciones del distrito. Se ocupa del cargo que le ha lanzado el señor García Alix, rechazando enérgica y elocuentemente la especie de que en el acta de León haya pucherazo de ningún género. Rectifica el diputado por Cartagena, y le contesta brevemente el Sr. Azcárate. Termina la discusión y ¡claro es! no se toma en consideración el voto particular; se aprueba el dictamen y se proclama diputado al señor García Alix.

Ultimos telegramas

Un golpe de Estado

Viena 14.—Las noticias de Serbia producen cierto pánico en la Bolsa. El golpe de Estado dado por el joven rey Alejandro, se atribuye a los consejos de su anterior ayo, quien ha sido nombrado presidente del Consejo. Viena 14.—He aquí la noticia de los graves sucesos ocurridos en Belgrado. El rey Alejandro de Serbia que no cuenta más que dieciséis años se ha proclamado mayor de edad sin consultar con las Cámaras y en el acta ha mandado prender a los regentes del Reino. Al mismo tiempo formó ministerio bajo la presidencia del Sr. Dokitch. Ha dado la orden de que las tropas prestaran fidelidad. Así lo hicieron sin que ocurriera ningún incidente. La tranquilidad pública no se ha turbado hasta ahora en Serbia.

Belgrado 14.

Esta mañana a primera hora el joven rey Alejandro salió de Palacio acompañado de numeroso Estado Mayor, visitando todos los cuarteles. Reina tranquilidad. Todos los ministros nombrados son radicales, excepto el de la Guerra. Belgrado 14. (12 8 v.)—Se acaba de publicar una proclama del rey Alejandro. Dice que la constitución estaba amenazada, que la representación nacional carece de autoridad y que ya es hora de poner fin a este estado de cosas.

La situación de Bélgica

Bruselas 14.—La población se encuentra vivamente impresionada por los desórdenes de ayer. Los jefes socialistas fueron impotentes para contener a las turbas desencadenadas. Los destrozados ocasionados han sido enormes. La guardia cívica (milicia nacional), compuesta de ciudadanos liberales, ha recibido cartuchos con bala. El espíritu del ejército es excelente. El burgomaestre de la ciudad ha mandado fijar un bando en las calles, prohibiendo la circulación por las mismas de grupos de manifestación de todo género. Numerosas fábricas de Bélgica han parado sus trabajos por huelga de sus operarios.

LOS AMANTES QUE MATAN

EL CRIMEN DE AYER TARDE

Antecedentes

Por lo avanzado de la hora no pudimos dar anoche detalles del crimen ocurrido en la calle de Velarde, y si sólo una noticia, que llegó a la hora de cerrar el número, y de la cual fué el nuestro el único periódico de la noche que se hizo eco. Mediante la información hecha en el día de hoy, podemos añadir algunos pormenores que dan idea de lo acaecido. José Santifemía Ruano, según declaración prestada por él, mantenía relaciones amorosas con Pilar Jargue Gómez, bonita muchacha de veintitrés años, natural de Valencia, que en compañía de su hermana habitaba en el principal derecha de la casa números 16 y 18 de la calle de Velarde. Hace unos cuatro años que Santifemía conoció a Pilar, y mediante convenio tácito, fué a vivir con ella a un cuarto que pagaba él, y que hizo amueblar con lujo. Santifemía disponía de una cantidad no despreciable, con la que procuraba proporcionar a su amante toda clase de comodidades y caprichos; pero, como éstos últimos fueran muchos y caros, el capital se agotó pronto, y entonces, para economizar, trasladáronse a otro domicilio. Por idéntica causa y con el propio objeto volvieron a mudarse a la casa en que vivían actualmente.

Lo sucedido

Reducidos los gastos, la vida humilde pareció a Pilar intolerable y bien pronto el disgusto interior manifestóse en hechos y palabras. Santifemía sospechó que la joven buscaba en otra parte compensación a sus relativas privaciones, y los celos se despertaron en él. Se propuso espiarla y no tardó en adquirir la certidumbre, ó por lo menos causas bastantes para dar como cosa segura la infidelidad de Pilar, toda vez que en uno de aquellos momentos de vigilancia vió a la joven acompañada de un sujeto cuyo nombre es en Madrid muy conocido. Procuró, sin duda, averiguar lo que de cierto hubiese, y no debió quedar muy satisfecho de sus averiguaciones cuando en su mente comenzó a bullir la idea de la venganza.

Lo sucedido

Al entrar ayer el Sr. Santifemía en casa de Pilar suscitóse la cuestión de los celos de uno y los reproches de la otra, que terminó manifestando su propósito decidido, de que terminase entre ellos la vida común y las relaciones sostenidas. El amante, ciego de cólera, al escuchar aquella manifestación enérgicamente formulada, sacó un puñal, y asiendo a la joven por un brazo comenzó a descargar sobre ella terribles golpes. Establóse una lucha, de la que no acertaba a dar detalles el agresor, y de la que solo recuerda, que mientras Pilar trataba de defenderse, él acuchillaba y hería sin saber dónde ni cómo. En lo más terrible de la lucha, pudo la joven escapar de la presión que sobre ella ejercía el brazo de Santifemía y trató de huir, pero el amante logró alcanzarla y entonces, más enfurecido, infligió un golpe tremendo que hizo hundirse el arma hasta el puño y dobló la hoja del puñal, chocando con los huesos. Dos veces aún, consiguió Pilar detener el brazo de su amante que seguía hiriendo, y pudo arrancar de sus manos el puñal; pero otras tantas lo recuperó él, no sin ocasionarse heridas en las manos, y continuó su tarea de muerte. Cuando los guardias llegaron é intinaron al agresor a que abriera la puerta, cesó él en sus ímpetus, dando lugar a que la joven, desangrándose y apoyándose en las paredes, pudiera abrir. Entonces se presentó el agresor a los agentes, y sin hacer ademán de resistencia, dejóse prender, contestando a las preguntas que le hicieron, que él era el autor del crimen.

NUESTROS INFORMES

La familia de Pilar

Ante todo debemos rectificar algunos conceptos emitidos por los diarios de la mañana, en que se hacen prejuicios calumniosos para los padres de la víctima. Hemos hablado con el padre de Pilar, de cuyos labios hemos oído la relación exacta de los hechos. Entre lágrimas y sollozos nos ha contado la triste historia de esos desdichados amores, que de modo tan triste han venido a terminar ayer. El padre de Pilar residía en América, donde fué con su hija hace algunos años, en primer lugar con el propósito de hacer fortuna para sus hijas y también con objeto de distraer a la joven que a la sazón estaba delicada. Desgraciadamente, la suerte no le fué favorable, y en vez de lograr una fortuna el padre de Pilar, perdió en negocios comerciales todo su dinero. Dado el carácter de la muchacha y sus aficiones un tanto ligeras, el padre no pudiendo ofrecerle allí una vida de esparcimientos y esplendores como hubiera querido, se vió en la necesidad de acceder a los ruegos de ella que a todo trance quería regresar a Madrid. Dióle antes de la separación prudentes consejos y la recomendó a los cuidados del capitán del vapor que había de conducirle a España. Quedó el padre en América entregado a la

PROVINCIAS

Ayer tarde, en Sevilla, han sido lidiados tres bacoeros bravos, habiendo cumplido los matadores La Riva, Bilbao y Cossío. En el carrusel y en las carreras de cintas tomaron parte numerosos competidores, ganando el primer premio, consistente en un alfiler de corbata, el Sr. Ramos. En el segundo hubo empate entre los Sres. Campos y Sánchez Arjona. Los republicanos de Conjo (Coruña), propónense presentar en las próximas elecciones municipales tres candidatos, cuyo triunfo puede darse por seguro. Dentro de pocos días se inaugurará en Villagarcía un Centro de unión republicana, del que formarán parte los principales elementos republicanos de aquella villa. Ese es el buen camino.

LA TARDE DE HOY

Diputación provincial

La sesión de hoy comenzó a las cuatro y cuarto de la tarde, bajo la presidencia del señor España, aprobándose el acta de la anterior. Se entró en la discusión por capítulos del presupuesto de ingresos, que fueron aprobados sin más que una ligerísima modificación en uno de ellos. Entróse en el capítulo de gastos, y se admitió una enmienda elevando a 15.000 pesetas las 7.500 consignadas en el proyecto para representación de la Presidencia. Se aprobaron 30.000 pesetas para dietas de la Comisión permanente. Para los gastos de personal de Secretaría, se

resolución de sus negocios y á los cuatro ó cinco meses recibió la triste noticia de que Pilar había marchado del lado de su madre y su otra hermana para ir á vivir con Santifemía.

La noticia produjo dolorosa impresión en el ánimo de aquel padre, cuya única falta consiste en haber consagrado á su Pilar un cariño loco, al que la hija no ha correspondido, por cierto, como debiera.

Con el carácter violento de Pilar, fueron inútiles cuantas súplicas y exhortaciones le dirigió su madre, la que cariñosa siempre con la hija ingrata, disculpó un tanto su conducta, aunque no hasta el punto de consentir aquellos ilícitos amores y con la esperanza de que con sus consejos y su amor de madre, conseguiría traer al buen camino á la hija querida.

Cuando el padre de Pilar llegó á Madrid, viendo la inutilidad de los buenos propósitos de su esposa, resolvió no ver á su hija y considerarla muerta. Pero débil, al fin, como buen padre, un día que la joven se presentó agitada y convulsa, diciendo que su amante la quería matar, que la había amenazado con una pistola; él salió presuroso y le dijo que volviera con ellos, que se hiciera buena, que sus padres la perdonarían y que así no tendría nada que temer.

Pilar se negó. Aseguraba que si no volvía con su amante, éste, en venganza, la mataría en cuanto la viese, y por fin, desatendiendo ruegos y súplicas, se fué otra vez de la casa paterna.

Desde entonces, el padre no había vuelto á ver á su hija hasta el día antes del suceso, que según nos ha dicho, pasó en la casa la mayor parte de la tarde. Ayer fué también, pero ni en sus actos ni en sus palabras dió á entender que temiera el funesto suceso que momentos después sirvió de desenlace á esos amores.

—¿Cómo había de consentir semejante cosa? —nos ha dicho el desventurado padre de Pilar. —¿cómo había yo de consentir, si cuando lo supe estaba en América y cuando llegué era ya tarde para impedirlo?

—¿Demás sabía yo que tolo intento para disuadirlo de su propósito hubiera sido inútil desgraciadamente, porque el carácter de mi hija no era de esas que se dejan persuadir por razones. —Ya va usted si es insensato de todo punto lo que dicen algunos periódicos respecto á que su madre y yo toleráramos la conducta de nuestra hija cuando anoche mismo al oír gritar á los vendedores, EL IDEAL, con el crimen de la calle de Velarde, ni siquiera se me ocurrió pensar que pudiera tratarse de mi hija.

Otro rumor

Parace que no es cierto lo que aseguran los diarios de la mañana, respecto á Santifemía. Hemos oído asegurar que el aludido no disfrutaba la posición que se dice, pues que, separado de su familia y siendo los bienes de su mujer, no tenía medios ni fortuna propia. En prueba de esto—nos han dicho—no hace mucho que Santifemía solicitó y obtuvo una plaza de cobrador en el tranvía de Hortaleza; cargo que desempeñó sólo un día, por parecerle impropio de su condición.

La misma persona que nos ha dado estos informes, dice que Santifemía pretendía vivir á costa de Pilar, y que la causa de los disgustos entre ambos, eran las frecuentes exigencias de él para que le diese dinero que su seguida jugaba y solía perder casi siempre.

En el Hospital de la Princesa

Pilar

Esta mañana ha sido trasladada á una sala de pago. Aunque su estado es grave, ha experimentado alguna mejoría y puede hablar, con esfuerzo, y muy débilmente.

Con voz apagada contesta á las preguntas que se le hacen, y esta mañana, cuando su padre y su hermana se arrojaron en sus brazos,

ella los consoló diciéndoles que se encontraba bien, que no se moriría.

Las heridas de su cuerpo son dieciocho: dos de ellas graves; una muy profunda en el pecho, entre la cuarta y quinta costilla, y la otra en la espalda, que interesa la columna vertebral, en la que chocó el arma.

Las otras heridas son leves, en su mayor parte pinchazos muy poco profundos.

Efecto de la mucha sangre que ha perdido, tiene el semblante cadavérico.

Ha declarado poco de lo dicho al juez no hemos podido averiguar nada, por impedirlo la consigna y el estado de la joven.

Lo que dice Santifemía

A primera hora de la tarde acudimos á la Prisión Celular, con objeto de solicitar del procesado una entrevista, que inmediatamente nos concedió, previo permiso del director de la cárcel Sr. Cadalso, quien, con una finura exquisita, nos atendió en cuanto le preguntamos.

El preso, que ocupa la celda número 54 de la primera galería, fué conducido al locutorio. Es D. José Santifemía, hombre de buen aspecto y de distinguido porte, revelando en su conversación una educación esmeradísima.

Viste americana de color de café, y los pantalones, chaleco y corbata negros, boina azul, cuello de pajarrica y usa lentes de oro.

Una vez establecida la comunicación, entablóse entre él y nosotros el siguiente diálogo.

Procesado.—¿Es usted el redactor de EL IDEAL que deseaba verme?

Redactor.—Para servirle.

P.—Ante todo, ruego á usted que tenga la bondad de aclarar un punto, en que EL Liberal ha incurrido en una inexactitud.

R.—Usted dirá, y lo haré con mucho gusto.

P.—Dica EL Liberal que yo cerré con cerrojo cuando entré en la habitación, y como esto pudiera implicar que yo llevaba deliberado propósito de cometer el crimen, ruego á usted que haga constar los hechos como ocurrieron.

R.—Se lo prometo.

P.—Pues bien. Ayer pasó yo la tarde, desde las dos hasta las ocho, en casa de una familia amiga, que vive en la calle del Cardenal Cisneros, jugando al tresillo, y como quiera que tuviese que hacer, me fui. Una vez despachado mi asunto, me dirigí á la calle de Velarde, como tenía por costumbre, y me encontré á Pilar á la puerta.

Nada ocurrió entre los dos, muy al contrario, creí, por el aspecto suyo que estaba dispuesta á dar una tregua á nuestras continuadas disensiones, y yo, contento por esto, le pregunté:

—¿Vaya, ¿se te ha pasado el mal humor?—á lo que ella contestó con un tono parecido al empleado siempre que reñamos.—¡Vamos, déjame en paz! A partir de este momento, y á pesar de mis esfuerzos por calmarla, fué agriándose la cuestión, y yo queriendo evitar disgustos, me senté en una silla y ella salió al balcón, sin duda para esperar á...

R.—¿A quién?

P.—Permítame usted que por discreción calle el nombre.

R.—¿No podría usted indicarme el nombre de las personas á quienes se refiere la prensa de la mañana?

P.—Suplícole no me lo pregunte, pues demasiado ha de saberse.

R.—Como usted guste, y siga oyendo.

P.—La exaltación que en mí produjo verla asomada al balcón con el objeto que presumía me hizo hablarla de nuevo, y de nuevo volví á entablarse otra vez discusión entre los dos. Pilar comenzó á insultarme, y yo entonces, loco, como sin saber qué hacía, saqué el puñal y la di sin saber dónde ni cómo.

R.—¿Quién echó el cerrojo?

P.—Cuando la tiré los primeros golpes, que por cierto no la alcanzaron, ella se dirigió á la

puerta, y entonces, forcejeando con ella para que no saliese, logré echar el cerrojo.

R.—¿Y después?

P.—Después la herí, y cuando la vi cubierta de sangre traté de darle la muerte; pero ella, que aún tenía fuerza, al verme volver el puñal contra el pecho, me agarró fuertemente por las manos, impidiendo así afortunadamente, mejor dicho, por desgracia, que me quitase yo de medio.

R.—¿Según eso está usted arrepentido de su crimen?

Al llegar á este punto, el Sr. Santifemía, visiblemente emocionado y casi llorando, exclamó:

—¡Pobres hijos míos de mi alma! ¡No siento más que sobre ellos y sobre mi familia cae este desgraciado suceso!

R.—Vaya, no se aflija usted, que ya no tiene remedio.

P.—¿Que no me aflija, cuando soy el primero de mi familia que se ve procesado!

R.—Y diga usted, si es que no le molesto, y poco de indiscreto.

P.—Nunca; pregunte lo que quiera—dijo algo más tranquilo.

R.—¿Vive usted separado de su esposa?

P.—Sí, señor. Hace cuatro años vendí la última finca de la herencia de mi madre que me quedaba, y con su producto, 7.000 duros, vine á Madrid, dejando mil á mi familia, que reside en Andújar (Jaén).

P.—¿Y entonces conoció usted á la Pilar?

R.—Entonces me puse en relaciones con ella y hemos vivido en paz hasta que fué acabándose el dinero; y como «donde no hay harina todo es mohína...»

P.—Comprendido.

R.—En fin, yo confío en la justicia, y espero reunir número suficiente de datos para que la pena que se me imponga sea lo más en relación con mi delito, pues hay una infinidad de circunstancias atenuantes, que seguramente han de apreciar los jueces.

R.—¿Usted confía en la rectitud del tribunal, según eso?

P.—Sí, señor.

R.—Hace usted bien; esa es la primera circunstancia que le favorece.

Después de hablar de infinidad de cosas cuyo relato sería prolijo, nos suplicó que viésemos á su suegro que habita en la calle de Pelayo números 38 y 40, y prometió por nosotros que así lo haríamos, nos despedimos de él dándole las gracias por su amabilidad.

También hacemos constar de nuevo nuestro agradecimiento al director de la cárcel señor Cadalso, por las atenciones de que por su parte fuimos objeto.

ULTIMAS NOTAS

¡Ya somos felices!

¡Hoy estrenamos alcalde!

¿Cuánto durará? No lo sabemos. Lo que es ya del dominio público, es que el afortunado mortal y exministro de Hacienda, D. Santiago Angulo, ha sido designado para regir los destinos del pueblo, donde Pepa el Huevo y los Cívicos campan por sus respetos.

¡Angelitos!

Pero para volver á lo que importa, diremos que el Sr. González (D. Venancio) ha cometido con el hijastro del marqués de la Vega de Armijo una acción que no sabemos cómo calificar.

Anoche, la nota oficiosa que se había circulado, era la de haberse arreglado el conflicto, quedando el conde en la alcaldía y nombrando siete concejales, elegidos entre los dandos del noble alcalde. La prensa de la mañana, toda reflejó esta creencia.

Pero he aquí que, cuando menos se pensaba, estalla como una bomba la inesperada noticia,

Y ¿cuándo? Esta mañana, á primera hora. En las sombras de la noche se fraguó el complot, por el que se arroja al alcalde simpático al pueblo de Madrid de su sillón presidencial, para sustituirle por un político, que más que buen administrador viene á ser un muñidor electoral, para cometer en unión del Sr. Aguilera toda clase de atropellos contra nuestros amigos.

Según noticias telegráficas recibidas hoy, el Sr. Romero Robledo continúa en estado satisfactorio.

El nombramiento del nuevo alcalde ha producido verdadera sorpresa.

Nuestro estimado amigo el diputado por Calatayud, D. Juan Gualberto Ballesteros, ha sido elegido esta tarde individuo de la Comisión de incompatibilidades, por 87 votos, en sustitución del Sr. Moya.

¡Por otras causas!

El ministro de la Gobernación se ha dignado hablar esta tarde como un simple mortal, con los periodistas, y ha tratado de explicar el *hío* municipal.

Interpelado por uno de nuestros compañeros, D. Venancio dijo:

—En efecto; todo estaba arreglado; ayer estábamos dispuestos á nombrar 17 concejales nuevos, pero todo se ha desarreglado y el conde de San Bernardo se marcha por otras causas.

—¿Y qué causas son estas, señor ministro?

—¡Ah! Yo soy muy amigo del alcalde, y no debo decirlo. Que las divulgue él si quiere; y D. Venancio se marchó tan fresco.

Nosotros creemos que la verdadera y única causa, es que el alcalde, harto ya de tantas informalidades, ha decidido irse á su casa.

Poco después, el Sr. Sagasta, que por algo está reputado como hombre de mucho *tupé*, paseaba por los pasillos, y á una interpelación de un periodista, dijo que efectivamente se le había admitido la dimisión al conde de San Bernardo.

—¿Y quién va en su lugar?—le preguntaron.

—No lo sé.

—Vamos á ver, D. Práxedes: ¿Cuál de los dos quiere hacer pasar al otro por *tonfo*; el ministro de la Gobernación ó usted?

Los comisionados de Granada siguen sus gestiones con ahínco y con buen resultado. Esta tarde han visto al general López Domínguez, y éste les ha prometido varias cosas. ¡Pero, sabe Dios cuándo las cumplirá!

Los diputados malagueños proclamaban hoy su completa satisfacción respecto al gobernador de quella provincia, Sr. Fernández Miró, y desmentían que se pensara en relevarle.

Vistas públicas

Hoy han continuado las vistas de actas, habiéndose despachado las siguientes:

Puerto de Santa María.—El Sr. Peral que la impugnó ha demostrado cuantas ilegalidades y atropellos se cometieron.

El Sr. Laviña, diputado electo, trató de defenderse, pero no pudo lograrlo.

Esta acta se anulará seguramente.

Alcázar de San Juan: La defendió el marqués de Sardoal por ausencia del electo don Ramón Baillo y la impugnó D. Cayo López.

Hoy se ha tratado de un incidente ocurrido anoche en la Comisión de actas, entre el señor Morales y el marqués de Marianao con motivo de ciertos conceptos vertidos por éste, respecto á la prensa.

Esta tarde ha explicado satisfactoriamente sus palabras, asegurando que la prensa merece toda su consideración y que sólo se refería á un periódico de provincias que le atacó en su vida privada.

DIVERSIONES

PRINCIPE ALFONSO.—La sala muy concurrida, por ser anoche primer turno, más que por darse la primera representación *esta vez de Los Puritanos* y haber *debuts* de alguna importancia, real ó aparente.

Pero aun sin estar las atenciones principales en el escenario, sino en las localidades ocupadas, en gran parte, por señoras muy bien vestidas, muy *ladrezadas* y hasta muy hermosas... algunas, el gusto de todos los concurrentes y hasta sus entusiasmos *particulares* determinaron una general benevolencia convertida en aplausos, que recibieron gustosos los principales artistas, no profundizando sin duda las causas que los determinaron.

El Sr. Labán, que sin duda conoce los aforismos de Bartina, su contrerriano, pudo, por él y por los demás, repetir las palabras del poeta, cuando escribe:

Si quieres ser feliz, como me dices, no analices, muchacho, no analices.

¿Para qué meterse á curiosar el origen de las cosas? Los aplausos no significan siempre lo mismo, pero siempre suenan; bien llegando á oídos que los desean... y mejor si son los que los reciben oídos de cómico, la recíproca de los tan reputados oídos de mercader.

Pero... basta, y no profundicemos quitándole asunto á Palmerín de Oliva, que publicará en nuestro número ilustrado del próximo domingo, algunas consideraciones acerca de *La música, la ópera barata y la compañía del Príncipe Alfonso*; y digamos, para concluir, que, de los debutantes, la señorita Svicher es digna de atención por sus facultades y sus talentos. Tiene buena voz, bien timbrada, y sabe ponerla en juego con buenos resultados: resulta, pues, una soprano ligera muy notable, aun en compañía de más fuste.

No podemos decir lo mismo del Sr. Riera, que resulta como *bajo, alto, y como artista, bajo*. Ni siquiera tiene en los desplantes y la *pose* á lo maniquí de Marín y Laban, que trabajan, como si estuviesen en casa del retratista. Riera es poco más que un barítono ronco y poco menos que un actor de los peores.

D. Juan Goula, como de costumbre, admirable. Goula es un artista de primera magnitud y un director poderoso. El solo puede hacer milagros consiguiendo conjuntos de alguna importancia con *partes...* de por medio, y aun á veces de... á un lado.

En el reparto equitativo de los aplausos, á Goula corresponde un 60 por 100, á la señorita Svicher un 10, á Marín y Laban un 8, y un 2 á repartir entre los demás, contando á Riera como soldado de fila.

Espectáculos para mañana

PRINCIPE ALFONSO.—7.º de abono.—A las 8 1/2.—La Gioconda. ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Surconf (estreno). LARA.—Los irresistibles.—El padrón municipal.—Segundo acto de la misma.—Caza de novios y el Chispón. APOLO.—A las 8 1/2.—La mujer del moñero.—Novillos en Polvoranca.—Candidata.—¡Al agua patos! ESLAVA.—Miss Erere.—Los invasores.—Las varas de la justicia.—Miss Erere.

Imprenta de EL IDEAL, Espíritu Santo, 41

PENSAMIENTOS

El recuerdo es una luz trémula y baja que se divisa á lo lejos.

La libertad es la hermana de la poesía.

La palabra es como el vuelo del ave, no deja rastro.—J. L. COSTA.

Le preguntaron á un gitano: —¿Cuántos dioses hay?

—Tres, contestó sin alterarse.

—¿Cómo tres, hermano?

—Pues que sean doce, padre, que por uno más ó menos no vamos á regañar.

Del «carnet» de Quintanez

Un amigo visita á otro amigo que vive en una misera buhardilla.

El visitante se extremeció cuando se picotazos por seres casi microscópicos.

—¿Cómo puedes vivir así?—dijo el amigo en tono compasivo.

—¡Ya lo ves! ¡Estoy sólo en el mundo!

—Eso no, perdóname; tu catre está más habitado que la China.

Al salir del salón de juego de Mónaco, halla un marido á su mujer abrazando á un buen mozo.

—Desgraciada! Mientras yo estaba en el 30 y 40... tú...

—Para que fueras afortunada en el juego.

Entre naturalistas: —El rabo es síntoma de inferioridad; por eso el hombre, que es superior á todos los animales, no le tiene.

—¡Phis! Hay opiniones.

36 FOLLETÍN DE «EL IDEAL»

á Metz pocos días después. Habló con monsieur de Bouillé del objeto que allí lo conducía, y le confesó francamente que el rey acababa de entregar á Mirabeau seiscientos mil francos y que le pagaba además cincuenta mil francos mensuales. Púsole de manifiesto todo el plan de esta conspiración contrarrevolucionaria, cuyo primer acto consistía en una petición á la Asamblea, en nombre de París y de los departamentos, reclamando que el rey fuese puesto en libertad, moción que sostendría Mirabeau con toda la elocuencia de su palabra, lo cual, como se deja conocer, no era una garantía suficiente en las azarosas circunstancias por que estaba atravesando Francia.

Ignoraba aquel orador venal que el poderío de la palabra alcanza á conmover las naciones, pero que, una vez lanzadas, sólo las bayonetas son suficientes á detener su curso. Mr. de Bouillé, avezado á las batallas, se rió de estas quimeras del hombre de la tribuna, pero no trató de desanimarlo y prometió contribuir por su parte al buen éxito de la empresa. «Cubrid de oro la defección de Mirabeau», escribió al rey, —de ese habil malvado que quizá subsane por codicia el daño que ha hecho por venganza, y desconfiad de Lafayette, entusiasta quimérico, ebrio del amor popular, que aunque es capaz de ponerse á la cabeza de un partido, no es á propósito para ser el sostén de una monarquía.

Después de muerto Mirabeau, había seguido el rey madurando su proyecto, y cuando le hubo modificado del modo que le pareció más conveniente, escribió á Mr. de Bouillé á fines de Abril, sirviéndose de una clave que ambos conocían, anunciándole que muy pronto se pondría en camino con toda su familia en un carruaje que mandaría construir al intento. Al mismo tiempo

le previno que estableciese una línea de puestos desde Chalons á Montmedy, ciudad fronteriza adonde quería trasladarse. El camino directo de París á Montmedy va por Reims; pero el rey tenía ser conocido en aquella ciudad, por haber sido coronado en ella, y á pesar de las prudentes observaciones que sobre esto le hizo Mr. de Bouillé, prefirió pasar por Varennes. Este camino tenía el grandísimo inconveniente de carecer de casas de posta en muchas partes de la línea, y para que no faltasen tiros, era preciso enviarlos de otros puntos, lo cual podía infundir sospechas á los habitantes de los pueblos inmediatos al camino.

Otro inconveniente no menor era la precisión de establecer destacamentos, según lo había ordenado el rey, en un país cuyos moradores estaban poco acostumbrados á ver tropas. Mr. de Bouillé hizo cuanto estuvo de su parte para que el rey variase de determinación, y entre otras cosas, le manifestó en su respuesta que, si los destacamentos constaban de mucha fuerza, lo harían sospechosos á las municipalidades y serían causa de que éstas redoblasen su vigilancia, y que, en caso contrario, no podrían protegerle si se veía amenazada su seguridad personal. Instóle además para que, en vez de servirse de un carruaje particular, que podría llamar la atención por su hechura, se valiese de dos sillas de posta inglesas, muy en uso en aquella época, y que eran al mismo tiempo muy ligeras; ó insistió principalmente en que llevase en su compañía un hombre de carácter resuelto y de toda confianza, con quien pudiese aconsejarse en las circunstancias imprevistas que podían ofrecerse en semejante viaje, designándole como el más á propósito al marqués de Agout, mayor de las guardias francesas.

Otro de los puntos sobre que insistió el general Bouillé con más empeño fué el de que el rey se pusiese de acuerdo con el emperador á fin de que éste mandase mover sus tropas en dirección á la frontera

de Metz pocos días después. Habló con monsieur de Bouillé del objeto que allí lo conducía, y le confesó francamente que el rey acababa de entregar á Mirabeau seiscientos mil francos y que le pagaba además cincuenta mil francos mensuales. Púsole de manifiesto todo el plan de esta conspiración contrarrevolucionaria, cuyo primer acto consistía en una petición á la Asamblea, en nombre de París y de los departamentos, reclamando que el rey fuese puesto en libertad, moción que sostendría Mirabeau con toda la elocuencia de su palabra, lo cual, como se deja conocer, no era una garantía suficiente en las azarosas circunstancias por que estaba atravesando Francia.

Ignoraba aquel orador venal que el poderío de la palabra alcanza á conmover las naciones, pero que, una vez lanzadas, sólo las bayonetas son suficientes á detener su curso. Mr. de Bouillé, avezado á las batallas, se rió de estas quimeras del hombre de la tribuna, pero no trató de desanimarlo y prometió contribuir por su parte al buen éxito de la empresa. «Cubrid de oro la defección de Mirabeau», escribió al rey, —de ese habil malvado que quizá subsane por codicia el daño que ha hecho por venganza, y desconfiad de Lafayette, entusiasta quimérico, ebrio del amor popular, que aunque es capaz de ponerse á la cabeza de un partido, no es á propósito para ser el sostén de una monarquía.

Después de muerto Mirabeau, había seguido el rey madurando su proyecto, y cuando le hubo modificado del modo que le pareció más conveniente, escribió á Mr. de Bouillé á fines de Abril, sirviéndose de una clave que ambos conocían, anunciándole que muy pronto se pondría en camino con toda su familia en un carruaje que mandaría construir al intento. Al mismo tiempo

le previno que estableciese una línea de puestos desde Chalons á Montmedy, ciudad fronteriza adonde quería trasladarse. El camino directo de París á Montmedy va por Reims; pero el rey tenía ser conocido en aquella ciudad, por haber sido coronado en ella, y á pesar de las prudentes observaciones que sobre esto le hizo Mr. de Bouillé, prefirió pasar por Varennes. Este camino tenía el grandísimo inconveniente de carecer de casas de posta en muchas partes de la línea, y para que no faltasen tiros, era preciso enviarlos de otros puntos, lo cual podía infundir sospechas á los habitantes de los pueblos inmediatos al camino.

Otro inconveniente no menor era la precisión de establecer destacamentos, según lo había ordenado el rey, en un país cuyos moradores estaban poco acostumbrados á ver tropas. Mr. de Bouillé hizo cuanto estuvo de su parte para que el rey variase de determinación, y entre otras cosas, le manifestó en su respuesta que, si los destacamentos constaban de mucha fuerza, lo harían sospechosos á las municipalidades y serían causa de que éstas redoblasen su vigilancia, y que, en caso contrario, no podrían protegerle si se veía amenazada su seguridad personal. Instóle además para que, en vez de servirse de un carruaje particular, que podría llamar la atención por su hechura, se valiese de dos sillas de posta inglesas, muy en uso en aquella época, y que eran al mismo tiempo muy ligeras; ó insistió principalmente en que llevase en su compañía un hombre de carácter resuelto y de toda confianza, con quien pudiese aconsejarse en las circunstancias imprevistas que podían ofrecerse en semejante viaje, designándole como el más á propósito al marqués de Agout, mayor de las guardias francesas.

Otro de los puntos sobre que insistió el general Bouillé con más empeño fué el de que el rey se pusiese de acuerdo con el emperador á fin de que éste mandase mover sus tropas en dirección á la frontera

LOS GIRONDINOS

do, ni en vengarse de los que tanto le habían agraviado. Jamás tuvo otros deseos que el de que se apreciase en su justo valor su sinceridad y buena fe, y el de que, restablecida la calma en el interior, pudiese la Asamblea, reconociendo las usurpaciones que había cometido contra el poder ejecutivo, revisar tranquilamente la Constitución, y restituir al trono el poder suficiente para atender al bien general.

Los hermanos del rey, y en particular el conde de Artois, obraban en el extranjero sin contar con la voluntad de su hermano, cuyo silencio interpretaban como mejor les convenía. Este príncipe, joven todavía, iba de corte en corte solicitando en nombre de Luis XVI el auxilio de las potencias monárquicas contra unas doctrinas que amenazaban hundir todos los tronos. Bien recibido en Florencia por el emperador de Austria, Leopoldo, hermano de la reina, obtuvo de él en Mantua á los pocos días la promesa de un contingente de treinta y cinco mil hombres.

Los reyes de Prusia, España, Cerdeña y Nápoles, y aun los cantones suizos, le ofrecieron fuerzas proporcionadas á la grandeza de sus Estados. Luis XVI tan pronto acogía la idea de una intervención extranjera como único medio de intimidar á la Asamblea y de hacer que se reconciliase con él, tan pronto la rechazaba como si fuese un crimen. La disposición de su ánimo con respecto á esto dependía del estado en que se hallaba el reino, y su alma seguía el flujo y reflujo de los acontecimientos interiores.

Un buen decreto que diera la Asamblea, un acto que ejecutase indicando que quería reconciliarse con el rey, ó un aplauso del pueblo á su monarca, eran motivos suficientes para que éste se consolase y renaciara en él la esperanza de poder arreglarlo todo sin necesidad de extranjeros. Entonces escribía á sus agentes que suspendiesen todo preparativo hostil. Por el contrario, cuando un nuevo motín asediaba al palacio, ó cuando la Asamblea imponía á la autoridad real

una nueva humillación, entonces empezaba á desesperar de poder salvarse dentro de la Constitución, y se preparaba á combatirla.

La incoherencia de sus ideas no debía achacarse sino á la posición en que se hallaba el rey, pero daba margen á que su causa se viera comprometida dentro y fuera del reino. Todo pensamiento en donde falta unidad se destruye por sí mismo. El del rey, aunque bueno en el fondo, era demasiado vago para variar según no variaban las circunstancias, y tanto más perjudicial para él, cuanto que en todos los sucesos se veía una tendencia marcada á la abolición de la monarquía.

III

La historia no puede menos de honocar que en medio de esta vacilación de voluntad, el rey, de acuerdo con el emperador, meditaba un plan de evasión desde Noviembre de 1790. Luis XVI había obtenido de aquel príncipe la promesa de que haría marchar un cuerpo de ejército sobre las fronteras francesas en cuanto él se lo indicase, y sólo nos resta saber si la intención del rey era la de salir del reino y volver después á la cabeza de las tropas extranjeras, ó simplemente la de reunir parte de su propio ejército en una plaza fronteriza, para tratar desde allí con la Asamblea, é imponerle condiciones. Esta última hipótesis es la más probable.

Luis XVI sabía mucha historia y conocía sobre todo perfectamente la de Inglaterra. Semejante á todos los «desgraciados», comparaba sus infortunios con los de otros príncipes que habían sido destronados, y no podía desear de su imaginación la idea de que Jacobo II había perdido la corona por haberse extrañado del reino, y que Carlos I había sido decapitado por haber hecho la guerra al Parlamento y al pueblo.

SUSCRIPCIONES.—Pagos adelantados: Madrid, un mes. 1 pesetas.
 Provincias y Portugal, trimestre. 5 »
 Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre. 18 »
 Este mismo plazo en las naciones no convenidas. 30 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.—Sólo se admiten en la cuarta plana y al final de la tercera á precios convencionales.—
 NUMEROS SUELTOS.—El del día, 5 céntimos; el atrasado, 20.—CORRESPONDENCIA. Toda ella se dirigirá como se indica en la primera plana.—DIRECCION Y ADMINISTRACION.—Minas, 21, principal.

EL IDEAL

PATRIA Y REPUBLICA.—MORALIDAD Y JUSTICIA

DIARIO DE LA TARDE

PROGRAMA.—Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto á la legalidad republicana.

Contendrá generalmente las secciones que á continuación se enumeran:
 Política nacional, Política extranjera, Servicio telegráfico propio, Política militar, Historias propias, Historias ajenas, Las clases obreras, Portugal, Las colonias, El Parlamento, Madrid, Provincias
 Polémica (sección puesta al servicio de todas las opiniones), El mundo al día (que comprenderá cuanto de interesante haya en Ciencias, Artes, Literatura, etc.), Colaboración (encomendada á distinguidos escritores), Re-
 vistas de teatros, etc., etc.
 EL IDEAL, los domingos, desde el segundo del mes de Abril, se publicará en forma de REVISTA de 16 páginas, con ilustraciones de distinguidos dibujantes. Esta Revista formará al cabo del año un completo ANUA-
 RIO ESPAÑOL que reunirá todo lo más notable ocurrido en el mundo. Al finalizar el año recibirán los suscriptores una cubierta para la encuadernación del tomo.
 EL IDEAL dará como folletín, conmemorando la inmortal Revolución francesa, la famosa obra del insigne LAMARTINE, titulada LOS GIRONDINOS.

MADRONÓPOLIS

COLECCION DE CUADROS VIVOS
 POR
EMILIO PRIETO Y VILLARREAL

Esta obra, favorablemente juzgada por la prensa, constituye una severa crítica del actual estado político de nuestro país.
 Su precio TRES PESETAS, franco de porte.
 Para los suscriptores á EL IDEAL, dos pesetas cincuenta céntimos.

VER

El gran surtido de bastones.
 VER.—Las Corbatas.
 VER.—El Agua de Colonia.
 VER.—Los bebés y demás géneros del

BAZAR IBO. SAN BERNARDO, 18

EL SALONCILLO

Espos y Mina, 16.
 Este Restaurant tiene á la vista, en el escaparate, el MENÚ diario de almuerzo á 10 reales y comidas á 3 pesetas, CON CAFÉ.
 Plato especial cada día.
 Cena para la salida de los teatros, una peseta 50 céntimos.
 CARTA GENERAL, abundante y variada todos los días.—Carta de vinos Andaluces y Extranjeros.—Gabinetes independientes, con comunicación por la calle de Barcelona, núm. 1.
 16—ESPOZ Y MINA—16

COBRO CUENTAS Y CREDITOS.—El antiguo agente de negocios en Madrid, D. Mauricio San Martín, sigue encargándose de dicha gestión sin que sus clientes hagan desembolsos.—Glerieta de Bilbao, 5.

DEPÓSITO DE YESOS DE Alameda de la Sagra.—Santa Polónia, núm. 4.—X.

MEDALLA DE ORO Exposición interal. PARIS, 1891

EAU PROGRESIVA DEL **CAPILLAIRE** DR. BRUMMEYR para la recoloración del CABELLO GRIS garantizada en tres aplicaciones.
 Inofensiva, perfume exquisito; no mancha ni la piel ni el lienzo.—Depósitos: En Madrid: Perfumería Inglesa, 3, Carrera de San Jerónimo.—En Barcelona, Perfumería Lofont, Call, 30.—Se vende en las principales perfumerías y droguerías.

CERVECERIA SUIZA AGUSTIN BRIANS Tintorero químico y quita manchas con privilegio de invención. Casa fundada en 1884.—Calle de las Fuentes, 8. Fuencarral, 75. Bravo Murillo, 33.

Peligros, 5.—LIBRERIA—Peligros, 5

COMPRA DE LIBROS

de todas clases, antiguos y modernos, nacionales y extranjeros; en grandes y en pequeñas cantidades; PELIGROS, 5.
 Las nuevas condiciones de nuestro negocio nos permiten pagar más de lo que se acostumbra en la librería de lance.—No dejen de avisarnos los que tengan libros de que desprenderse y se convencerán.
 Peligros, 5—LIBRERIA—Peligros, 5

ENFERMEDADES NERVIOSAS

Todas estas afecciones se alivian y curan con las cápsulas de bromuro de alcanfor, por ser este cuerpo gran sedante y calmante del sistema nervioso. Las enfermedades cerebrales, afecciones del corazón, tos nerviosa, neurosis, desórdenes nerviosos, epilepsia, parálisis agitanes, convulsiones, insomnios, dolores de cabeza, vértigos, delirium tremens, excitaciones de toda clase, etc., encontrarán siempre un buen antídoto. Precio, 4 pesetas.

3—CABALLERO DE GRACIA—3

GRAN BAZAR DE LA UNION

Calle Mayor, 1, Madrid

Estos importantes almacenes son lo mejor surtidos y los más baratos de Madrid.
 Se siguen recibiendo semanalmente los géneros comprados recientemente en el extranjero, y el público halla siempre en el Gran Bazar de la Unión muchos artículos que no se encuentran en otros establecimientos.
 Los grandes surtidos y la baratura en los precios, son y serán siempre la base fundamental de las operaciones del

Gran Bazar de la Unión

ACADEMIA PREPARATORIA

para carreras del Estado

Este Centro de enseñanza, que en el poco tiempo que lleva de existencia ha alcanzado tan brillante éxito, admite en cualquier época del año alumnos internos y externos que se hallen en el caso de emprender los estudios preparatorios para cualquiera de las carreras del Estado.
 El establecimiento dispone de un profesorado idóneo y numeroso encargado de la enseñanza de las asignaturas de su mayor competencia, condición indispensable para el mayor aprovechamiento y solidez de la instrucción.
 Los que deseen adquirir más detalles é informes, se dirigirán á su Director DON ENRIQUE PRIETO VILLARREAL, calle de María Molina, 10, antigua fonda de Cuevas, en Valladolid.

ESENCIA O EXTRACTO DE ZARZAPARRILLA

DEL DOCTOR SIMON

50 años de éxito! Es la mejor recomendación de este preparado como depurativo general de todos los vicios de la sangre, ya sean herpes, gonorrea, llagas, escurfulas, sífilis, etc. Usase en primavera y verano, sólo como atemperante y refrescante.

FARMACIA DEL DOCTOR BLAS

Caballero de Gracia 3

RAQUITISMO

Debilidad en los huesos, enflaquecimiento, escurfulas, cansancio, y en general, toda clase de padecimientos debidos á la falta de vigor en el sistema óseo, desaparece con el uso del JARABE FOSFATADO del doctor Blas; por esto deben tomarlo todos los niños si se quiere obtener su pronto y consistente desarrollo. Precio, 3 pesetas.

3—Caballero de Gracia.—3

VINO SUPERIOR DE MESA

á 650 ptas. los 16 litros.—Mira y hermano, cosecheros y almacenistas; Fuencarral, 14; Hortaleza, 15; Colón, 13, y Abada, 9.

FOLLETIN DE EL IDEAL

Estas reflexiones le habían inspirado una repugnancia instintiva contra ambas ideas, de salir de Francia ó de entregarse en manos del ejército, y para que se decidiese á adoptar uno de estos dos partidos extremos, era preciso que su ánimo se viese muy oprimido por la inminencia del peligro, y que el terror que asediaba noche y día el palacio de las Tullerías hubiese penetrado en su alma y en la de la reina.
 Las atroces amenazas con que eran saludados el rey y la reina en cuanto se asomaban á las ventanas de su habitación, los insultos de los periódicos, las vociferaciones de los jacobinos, los motines y los asesinatos que iban en aumento, tanto en París como en las provincias, la resistencia violenta á la salida del rey para Saint-Cloud, y finalmente, el recuerdo de los puñales que habían atravesado el lecho de la reina el 5 y 6 de Octubre, les hacían vivir en una agonía continuada.
 Empezaban ya á creer que la revolución implacable se irritaba cada vez más con las concesiones que había obtenido, y que el ciego furor de las facciones, que no se había contenido ante la majestad real rodeada de sus guardias, se detendría mucho menos ante la inviolabilidad ilusoria decretada por una Constitución, y creían que sus vidas, las de sus hijos y las de todos los individuos de la familia real no podían salvarse sino huyendo de los peligros que por tantas partes les rodeaban.
 En consecuencia se decidió verificar la fuga, á pesar de haber sido desechada esta idea en otras ocasiones. El mismo Mirabeau, sobornado por el oro de la corte, la había propuesto hacía mucho tiempo, y se había comprometido á dirigir el espíritu público, de suerte que las cosas viniesen á arreglarse por sí mismas y sin violencia hasta un restablecimiento voluntario de la autoridad real. Mirabeau bajó al sepulcro sin ver realizadas.
 El rey nos ha dejado en su correspondencia secreta un testimonio auténtico de lo repugnante que le era entregarse en

manos del primero y más temible de todos los facciosos. Otra inquietud agitaba el ánimo del rey, y traspassaba cual agudo puñal el corazón de la reina, porque ambos sabían que tanto en Coblenza como en las cortes de Leopoldo y del rey de Prusia se trataba de declarar vacante el trono de Francia, so pretexto de falta de libertad en el que en él se sentaba, y también de nombrar regente del reino á uno de los príncipes emigrados, á fin de llamar á su lado con cierta apariencia de legalidad á todos sus fieles vasallos y de dar á las tropas extranjeras un derecho de intervención, que sería incontestable en semejante caso. Pero en un trono, por vacante que esté, no caben jamás dos personas.
 En medio de tantos terrores reinaba una continua zozobra en este palacio en que la sedición había abierto ya tantas brechas. «Si será efectivamente un héroe el conde de Artois!» decía irónicamente la reina, que ya le aborrecía de muerte en aquella época. El rey por su parte repugnaba aquella caducidad moral con que se le amenazaba so color de salvar la monarquía, y ya no sabía á quienes debía temer más entre sus amigos ó sus enemigos.
 La fuga sólo podía libertarle del odio de los unos y de las intrigas de los otros si lograba colocarse al frente de un ejército fiel, pero la fuga era otro nuevo peligro en sí misma. Si salía bien, era imposible que la inmediata consecuencia no fuese una guerra civil, y el rey se horrorizaba al pensar en la sangre que se derramaría por culpa suya; si se desgraciaba el concebido plan, ¿cuáles podrían ser las consecuencias? ¿Dónde se detendría el furor de una nación en que se advertía una exaltación de ideas tan deplorable? El cautiverio y la muerte era lo único que podía prometerse al rey, que veía que iba á suspender de un hilo su frágil trono, su libertad, su vida, y lo que era mucho más sensible para él, las vidas queridas de su mujer, de sus dos hijos y de su hermana.
 Largas y terribles angustias experimen-

tó por espacio de ocho meses, y en ellas no tuvo otros confidentes que la reina, madama Isabel y algunos servidores fieles que estaban en palacio. El hombre en quien puso su confianza fuera de aquel recinto fué el marqués de Bouillé.

IV

Primo este último de Mr. de Lafayette, era de un carácter diametralmente opuesto al del héroe de París. Guerrero de austeras virtudes militares, no había emigrado porque no había recibido orden terminante de su soberano para hacerlo, y adicto á la monarquía por principios y al rey por el cariño particular que le profesaba, era uno de los pocos oficiales generales queridos del ejército que habían permanecido firmes en sus puestos, desafiando las borrascas de los dos últimos años, y que, sin tomar partido ni en pro ni en contra de las murmuraciones, sólo había tratado de conservar á su país aquella fuerza que sobrevive á las demás y que muchas veces es suficiente por sí misma para suplirlas á todas: la disciplina de las tropas. Este general había servido con gloria en América, en las colonias francesas y en la India, y su nombre era respetado en todo el ejército. El heroísmo que desplegó para sofocar el célebre pronunciamiento que había tenido lugar en Nancy en el mes de Agosto anterior, le había dado una gran autoridad moral sobre los soldados, porque era el único entre los demas generales franceses que había sabido reconquistar el mando y contener aquella insurrección militar.
 La Asamblea, á quien aquel movimiento había infundido serios temores, le dió un voto de gracias y le llamó públicamente el salvador del reino. Lafayette, que no mandaba sino batallones de paisanos, temía á este rival que tenía á sus órdenes tantas bayonetas organizadas, y le observaba y halagaba constantemente.

LOS GIRONDINOS

35

«Hagamos—le decía con frecuencia— una coalición de las bayonetas que mandamos, de la que seremos nosotros solos los jefes superiores, y de este modo aseguraremos á la vez los intereses de la revolución y los de la monarquía.»
 El realismo de Mr. de Lafayette no podía menos de ser sospechoso para su primo: así es que le contestaba con una política fría é irónica que disimulaba muy mal las sospechas que de él tenía. Estos dos caracteres eran incompatibles, porque el uno representaba el patriotismo de la época, y el otro el antiguo honor militar, basado principalmente en el respeto al trono y á todas las instituciones que de él emanaban. Imposible era, por consiguiente, que pudieran unirse ni llegar á un acuerdo.
 Mandaba el marqués de Bouillé todas tropas acantonadas en la Lorena, Alsacia, el Franco-Condado y la Champaña, y su jurisdicción militar se extendía desde Suiza hasta el Sambre. Ochenta batallones y cien escuadrones eran la fuerza total que tenía á sus órdenes. De esta fuerza no podía contar sino con veinte batallones alemanes y con algunos regimientos de caballería. El resto estaba por la revolución, porque los clubs habían logrado introducir la insubordinación y el desprecio á las órdenes del rey en la mayor parte de los regimientos, que obedecían mejor que á sus mismos generales á los municipios.
 V
 El rey, confiando abiertamente en Mr. de Bouillé, le había escrito en Febrero de 1791, diciéndole que muy pronto le autorizaría para que se pusiera de acuerdo con Mirabeau. «Aunque estos hombres no sean dignos de estimación—decía el rey,—y aunque Mirabeau me haya costado muy caro, creo que puede serme muy útil en esta ocasión. Oídle, pero no le hagais ninguna confianza.» En efecto, el conde de Lamarch llegó

EN UN ABANICO

Al hacer tus negros ojos,
 dos milagros hizo Dios;
 de dos gotas de tinieblas
 dos rayos de luz sacó.

FEDERICO BALART.

OLVIDO

Yo quería olvidarte y fui corriendo
 á beber en la fuente del olvido;
 pero el agua sirvió para olvidarme
 de que había bebido!

RAN DE VIU.

EPIGRAMA

¿Dónde está la Habana, Paço?
 —Está muy lejos de España!
 —Entonces, pues, no me extraña
 que fumemos mal tabaco.

R. TABOADA.

EL TRABAJO

El hombre práctico trabaja
 para procurarse comodidad.
 El virtuoso, por deber.
 El afortunado, por trabajar.
 El modesto, para los que conocen.
 El que aspira á la gloria, para los que no conocen.
 El caritativo, para todos.

CHARADA

Tienes *das todo*, le dijo,
 un *todo* á su prima Inés.
 —Segunda tengo, mas no es
 del que tú quieres, de fijo.
 (La solución, mañana.)